

“Reflexiones sobre la reforma universitaria: “Universidad Democrática, Crítica y Popular”, 1971-1975. UAP (México)

Gloria Arminda Tirado Villegas*

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Resumen

Cincuenta años hace que inició el movimiento estudiantil que apoyó la Segunda Reforma Universitaria. Sin duda, el ascenso de la izquierda en la Universidad Autónoma de Puebla (UAP) potenció esta transformación. Esta ponencia plantea una reflexión sobre la reacción violenta de la derecha en la UAP, representada por el Frente Universitario Anticomunista, que después de más de dos años de sostener enfrentamientos físicos, verbales, simbólicos, ideológicos contra las agrupaciones reformistas decide separarse de la UAP y crear la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, una universidad privada. El 10 de junio de ese año el gobierno presidido por el licenciado Luis Echeverría Álvarez reprimió en la Ciudad de México una marcha estudiantil de apoyo a los estudiantes de la Universidad de Nuevo León. Después de esta represión el movimiento estudiantil entró en ebullición en el país; jóvenes de otras instituciones de educación superior se pusieron en contacto con los poblanos, apoyaron sus demandas y la tendencia reformista universitaria logró reformas académicas importantes. Asimismo, el movimiento estudiantil se volcó en apoyo a los movimientos populares. ¿Cómo sucedió y cuáles fueron las propuestas para una Reforma Universitaria? ¿Quiénes fueron los actores fundamentales en esta transformación y nacimiento de la Universidad Democrática, Crítica y Popular? Estas preguntas se responden con base en documentos institucionales, testimonios, periódicos de la época y la bibliografía sobre este movimiento de Reforma Universitaria.

1. Poco antes de 1971

* Doctora en Historia, Profesora Investigadora en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vález Pliego” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Líneas de investigación: Historia y género, movimientos estudiantiles, historia social.

El Panel se titula “Demandas propias, aliados, enemigos y formas de acción de los movimientos estudiantiles”

En 1971 inicia el proceso de la llamada Segunda Reforma Universitaria, segunda porque la primera ocurrió en 1961 como producto de un movimiento estudiantil que duró tres años. Sus protagonistas se conocieron como *los liberales* (después *carolinos*); sus oponentes se agrupaban en varias organizaciones, entre las que destacaba el Frente Universitario Anticomunista (FUA). ¡Cristianismo Sí, Comunismo No! fue el lema más difundido; resume la polarización de los grupos de estudiantes y el anticomunismo. Los fúas llamaron comunistas a todos los carolinos (liberales, masones, comunistas y metodistas).

En esos años algunos catedráticos universitarios pertenecían a organizaciones de extrema derecha. La Iglesia católica tenía injerencia en la universidad y algunas de sus prácticas eran costumbre en la Universidad, como asistir a misa. Además, la Universidad estaba dirigida por un Consejo de Honor cuyos integrantes eran miembros de los Caballeros de Colón. Ese Consejo y el rector Armando Guerra había sido nombrado por el gobernador Fausto M. Ortega (Tirado, 2012). Frente a esta situación el objetivo principal de los liberales era instituir la educación gratuita y laica, sustentada en las ciencias y ajena a prácticas y credos religiosos.

El conflicto inició el 17 de abril, cuando los estudiantes salieron a manifestarse en contra de la invasión de Estados Unidos a Bahía de Cochinos, Cuba; en esta manifestación, como en las siguientes, hubo enfrentamientos físicos y verbales. El 1 de mayo los liberales tomaron el edificio Carolino, por esta razón se hicieron conocer como los *carolinos*, y designaron como rector de facto al doctor Julio Glockner Lozada.

El gobierno les quiso dar una lección y entre los meses de junio y agosto fueron aprehendidos tres líderes liberales: el 14 de junio aprehenden a Enrique Cabrera Barroso en su domicilio. Su encarcelamiento movilizó a muchos estudiantes y profesores que presionaron para que fuera liberado. Salió un año después, el 22 de agosto de 1962. El 4 de agosto fue detenido Arturo Guzmán Vázquez, quien tardó ocho meses en salir. A Zito Vera Márquez lo detuvieron el 23 de agosto y pasó casi un año en la cárcel. No obstante, el movimiento de reforma logró una modificación importante en la Ley Orgánica de la Universidad en 1963. La reforma establecía que serían los estudiantes y maestros quienes eligieran al rector. Con esta modificación la Universidad obtuvo la autonomía real. En 1965 es electo el primer rector de acuerdo con la nueva Ley, el doctor Manuel Lara y Parra.

El movimiento estudiantil de 1968 es el siguiente parteaguas en la historia nacional; en él participan jóvenes de la Juventud Comunista, de la Central Nacional de Estudiantes

Democráticos y durante el transcurso de la huelga solidaria los comités de lucha adquieren un papel muy activo. Aunque la huelga solidaria concluye el movimiento prosigue con los comités de lucha, organizaciones estudiantiles que tenían relación con trabajadores y sectores populares. En 1969 la izquierda alcanza una notable presencia: el reconocimiento de la Preparatoria Popular fue el vértice que unió a las distintas fuerzas de esa izquierda heterogénea (maoístas, espartacos, trotskistas, organizaciones populares, comités de lucha).

La Universidad presentaba fragilidades e insuficiencias económicas, académicas y políticas; necesitaba actualizar los planes y programas de estudio de las distintas carreras; crear otras, renovar la planta académica y, sobre todo, profesionalizarla (lo que tardaría más tiempo). Se trataba de impulsar la investigación, de hacer ciencia, pero la Universidad tenía fuertes carencias económicas, adeudaba salarios a los trabajadores académicos y hasta tres meses a los administrativos. Para lograr su transformación la Universidad requería un cambio radical de su visión y cambios profundos en su administración. Políticamente, el movimiento reformista debía tener más consejeros universitarios que impulsaran la reforma universitaria.

1971 sería ese gran momento, aunque lleno de tensiones y violencia. Nuevamente los reformistas se enfrentarían a los fúas y a otra agrupación más: los *salerosos*, grupo de porros liderado por La Salerosa y al servicio del gobernador Rafael Moreno Valle, electo en 1968.

Aunque se hablaba de masificación de la Universidad, el grupo de reforma pretendía que ingresaran más jóvenes. En 1971 había 13,969 estudiantes inscritos en la UAP, 10,509 hombres y 3,460 mujeres, una institución altamente masculinizada: 75.23% hombres y 24.77% mujeres.

Los grupos antagónicos se organizaron en bloques: el Bloque Ciudad Universitaria, formado principalmente por estudiantes de la Escuela Derecho y Ciencias Sociales, la más grande establecida en Ciudad Universitaria (inaugurada en 1969), y el grupo Pro Reforma Universitaria, identificado con las escuelas establecidas en el edificio Carolino (edificio central). Había dos escuelas más que tenían instalaciones propias, en otros lugares: La Escuela de Medicina y la Escuela Preparatoria Benito Juárez (diurna y nocturna); en ellas había adeptos de los dos grupos.

Las brigadas del grupo reformista se mantenían muy activas, especialmente las de la Preparatoria Popular y de Economía; los comités de lucha en cada escuela cumplían su papel, con su dinamismo estrecharon relaciones con grupos de trabajadores, obreros, campesinos y vendedores ambulantes, esta última era una actividad creciente que rechazaban las autoridades del gobierno y la iniciativa privada.

Impulsada por el gobierno, la Iglesia católica y los medios de comunicación, se profundizó una vez más una campaña anticomunista. En los primeros meses detuvieron en la Ciudad de México a un grupo de jóvenes guerrilleros integrantes del Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR). Los jóvenes no eran estudiantes de la UAP pero fueron utilizados en el discurso del gobernador para justificar la persecución a profesores, estudiantes y directores de la Universidad. Estigmatizaban a personajes comunistas, como el ingeniero Luis Rivera Terrazas, y los responsabilizaban de que en la Universidad hubiese guerrilleros. Conviene atender parte de la declaración que hizo Moreno Valle:

El Gobierno del Estado en coordinación con la Secretaría de Gobernación y la Policía Judicial Federal, han iniciado exhaustiva investigación en la cual para conocer los posibles nombres de personas que hayan tenido o tengan conexión con los guerrilleros urbanos y asaltabancos detenidos recientemente en la capital de la república. / Se supervisará también a las personas que tienen relación con las embajadas, muy especialmente con la rusa, así como a quienes han realizado viajes de estudios a ese país y que no tengan recursos económicos (24/03/1971, "Buscan elementos conectados con los "guerrilleros", *El Sol de Puebla*, p. 1).

En los primeros meses de 1971 el grupo porril dirigido por Raúl Méndez, la Salerosa, atacó en distintas ocasiones al grupo reformista de la Escuela de Medicina. En esta escuela los salerosos tenían seguidores porque el director, doctor Manuel Lara y Parra (exrector de la UAP), declaró que uno de los problemas en esa escuela era la fosilización de estudiantes. Los "fósiles" sintieron atacados sus intereses. Como se acercaban las elecciones para directores y consejeros universitarios su objetivo era cerrar el paso a los candidatos consejeros del Grupo pro Reforma Universitaria.

En más de dos ocasiones los salerosos atacaron salvajemente a los estudiantes que se encontraban en el Carolino, una de ellas al terminar una sesión del Consejo Universitario; los salerosos llegaron armados con pistolas, varillas, bóxeres. Con estos antecedentes, cuando en otra ocasión llegaron al Carolino para boicotear la sesión del Consejo

Universitario no salieron ilesos, por el contrario, miembros de los grupos que apoyaban la reforma ya los esperaban. Resultaron muy golpeados: a Raúl Méndez le quebraron en la cabeza una placa de mármol. La declaración de los salerosos al periódico *El Sol de Puebla* señalaba a los autores físicos, entre ellos Jorge Méndez, a quienes denunciaron como miembro del MAR. Nuevamente insistieron en que había guerrilleros en la UAP y declararon como autores intelectuales de su agresión a Luis Rivera Terrazas, Marco Antonio Rojas, Alfonso Vélez Pliego, entre otros. El ingeniero Terrazas dirigía la Escuela de Física, era astrónomo y en el movimiento de reforma de 1961, como en los siguientes años, siempre fue atacado por ser secretario estatal del Partido Comunista.

El 26 de marzo se propuso al licenciado Ignacio Flores Rojas como único candidato a rector Interino; todos los consejeros presentes votaron a su favor y al final rindió protesta (ACU, 26/03/1971). Flores Rojas duró solo cuatro meses en el cargo. El 6 de julio el Consejo Universitario aceptó su renuncia y en esta fecha propuso al licenciado Martín Carbajal Caro, quien quedó electo como rector. Ambos rectores eran de la Escuela de Derecho.

Sin embargo, los conflictos con el grupo de Derecho fueron tantos que debieron renunciar los dos rectores. El licenciado Carbajal fue cuestionado también por el grupo de porros y decidió presentar su renuncia ante el Consejo Universitario en 1972. El 10 de junio de ese año se nombró rector interino al químico Sergio Flores Suárez, primer rector comunista.

El ingeniero Luis Rivera Terrazas, quien sería el segundo rector comunista, de 1975 a 1978, describe la situación en que se dio el nombramiento del rector interino el 10 de junio de 1972.

A principios de los años setenta llegamos a lo que podría llamarse un poder de alianza entre liberales y comunistas. Los primeros estaban encabezados por el rector interino, el abogado Martín Carbajal Caro, y junto con él estaban Marco Antonio Rojas, el Lic. Nicandro Juárez, el Lic. Juan José Barrientos. En alianza con ellos derrotamos al grupo de "La Salerosa", que mantenía estrecha relación con el entonces gobernador Moreno Valle. En 1972 formábamos una fuerza bien estructurada. (...) En el fondo eran más oportunistas que liberales, sin embargo liberales. Nosotros nombramos al químico Sergio Flores como rector interino. Sergio Flores era comunista, pero en ese momento no había gente que pudiese hacer frente al compromiso y ellos lo sabían (Correas, 1989, 27).

El nombramiento de un comunista como rector polarizó aún más a los fúas, que habían venido organizándose y se unieron en cierto momento con los del Bloque Ciudad Universitaria. Así apareció el Frente Estudiantil Universitario, que desde luego se acercó al gobierno. El 7 de agosto de 1971 el Consejo Universitario expulsó a La Salerosa, quien salió de la Universidad junto con otros 37 de su grupo (ACU, 07/08/1971).

El gobernador Moreno Valle solicitó licencia al Congreso del Estado y asumió la gubernatura interina el doctor Gonzalo Bautista O'Farril. La represión se agudizó aún más. En 1972 fueron asesinados los catedráticos Joel Arriaga Navarro (20 de julio) y Enrique Cabrera Barroso (20 de diciembre), ambos militantes del Partido Comunista y quienes habían estado en Cuba en distintos momentos.

El presidente Luis Echeverría Álvarez nombró una comisión que recabara información sobre lo ocurrido pero nunca se esclarecieron los asesinatos. La marcha que acompañó los féretros hasta el panteón fue enorme. La Universidad se veía atacada por el gobierno, la Iglesia católica y por grupos empresariales. El ingeniero Terrazas afirma: "el gran mérito de Sergio Flores, durante sus años de rectorado, fue mantener la integridad de la Universidad, tuvo el valor suficiente. Fue la época cuando nos enfrentamos al arzobispo, cuando mataron a Joel y a Cabrera" (Correas, 1989, 39).

Los asesinatos unieron más a quienes abrazaban el objetivo de la Reforma Universitaria, exigían el esclarecimiento, justicia, la derecha había tenido un discurso beligerante. Al mismo tiempo seguía la lucha, sobre todo, para la apertura de más preparatorias y de otras carreras, como fue sucediendo. Aspiraban también a que en la Universidad hubiera servicio a la comunidad. Los sectores populares atravesaban por distintas problemáticas y los universitarios organizaron brigadas que a través de módulos de atención gratuita atendían a la población de escasos recursos. Odontólogos, médicos, abogados, incluso estudiantes de preparatoria, asistían a jornadas de servicios que a veces también incluían los culturales, los grupos de música que se autoformaban y los cines clubes cumplían su cometido.

2. La intervención del FUA y la renuncia del gobernador

Desde el movimiento de 1961 la presencia del FUA fue notable, radical. Esta organización fundada en 1955 se movía con baja intensidad después de 1968 pero en 1972 volvió a recuperar fuerza y se mostró intransigente en sus declaraciones, manifestaciones, mítines y actividades en contra de las fuerzas democráticas, que ganaban consejerías y, sobre

todo, presencia dentro y fuera de la Universidad porque el movimiento estudiantil tenía una estrecha vinculación con el movimiento popular.

La militancia del FUA se concentraba en tres escuelas: Arquitectura, Administración de Empresas y Derecho y Ciencias Sociales, las tres en Ciudad Universitaria. Sus acciones se confirman en un comunicado firmado por los grupos Juventud Nueva, Náhuatl y otros de carácter derechista que afirman representar a cinco escuelas de la Universidad y exigen lo siguiente:

Desaparición de los comités de lucha y el desconocimiento de las autoridades universitarias, derogación de la Ley Orgánica; depuración “de elementos infiltrados en la Escuela de Derecho”, y la exigencia de que los presupuestos y expedientes escolares sean manejados por cada una de las 17 escuelas universitarias. (Yáñez, 1988, 109-110).

Por otra parte, la gestión del rector interino debería desembocar en la convocatoria a elegir un rector definitivo. En la sesión del Consejo Universitario del 22 de junio de 1972 se nombra una comisión de auscultación para nombrar rector definitivo. En las elecciones por votación directa y secreta fue electo el químico Sergio Flores Suárez (ACU, 22/06/1972). Se trataba del primer rector comunista en la Universidad. Esta elección fue en sesión extraordinaria del Consejo Universitario y, como las anteriores, en un ambiente extremadamente tenso. Sobre los asesinatos de Joel Arriaga Navarro y Enrique Cabrera Barroso se vertieron hipótesis que no se confirmaron y los homicidios no se esclarecieron. Surgen interrogantes: ¿Por qué ellos? ¿Quiénes eran? Joel fundó en 1961 la primera célula de la Juventud Comunista en Puebla, asegura Ambrosio Guzmán, su amigo entrañable y compañero en la Escuela de Arquitectura. Fue nombrado en 1967 responsable de la región Puebla-Tlaxcala y Veracruz en el comité nacional de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos. En 1968 estuvo preso desde el 4 de octubre y permaneció en Lecumberri tres años, salió el 7 de noviembre de 1971. El 22 de junio 1972 fue nombrado director interino de la Preparatoria Benito Juárez Nocturna. Su trayectoria como militante comunista está registrada en fichas de la Dirección Federal de Seguridad, (DFS), lo que corrobora la vigilancia a la que estaba sometido.

Lo mismo ocurría con Enrique Cabrera, quien dos veces fue preso y llevado a la cárcel municipal, en 1961 y en 1966. En 1972 es nombrado jefe de Extensión Universitaria y realiza una gran labor extensionista; por vez primera existían programas de atención a las

zonas rurales del estado como un compromiso social de la Universidad. Su asesinato se conoció públicamente al otro día del 20 de diciembre, aunque sus amigos cercanos lo supieron la misma noche en que sucedió. La Universidad estaba de vacaciones y él regresaba después de haber ido a firmar un programa en Oaxaca. Uno de los informes de la DFS registra que el día 22 de agosto por la tarde se realizó un mitin; en él Enrique Cabrera tomó la palabra ante los estudiantes. Este informe lo adjetiva: “ex líder universitario, antigobiernista, y actual Jefe de Extensión Universitaria, organizando en una forma sorpresiva una manifestación, logrando reunir un contingente de 1,200 estudiantes incluyendo a los de enfermería.”¹

En las manifestaciones multitudinarias de protesta se culpó al gobernador de los asesinatos y se exigió el esclarecimiento. Se consideró que eran una advertencia de lo que podría sobrevenir para detener la presencia comunista.

Los fúas no dejaban de actuar. Meses más tarde se supo su objetivo: separarse de la UAP y fundar una universidad propia. Adelantaban los trámites apoyados por los grupos patronales, la iniciativa privada, la Cámara Nacional de la Industria y el gobernador. Crear una universidad privada requería recursos económicos. Entre los promotores se encontraba Eduardo García Suárez, destacado militante del FUA y uno de los fundadores del Comité Coordinador Permanente de la Ciudadanía Poblana. Aparecieron otros organismos que apoyaban al gobernador para que procediera contra las autoridades de la UAP.

Otro hecho violento más sucedió el 1 de mayo de 1973 en el desfile para conmemorar oficialmente el Día del Trabajo; entonces los contingentes iniciaban su recorrido en las calles 25 Poniente y 11 Sur. Al final de la columna oficial se integraron contingentes independientes de las organizaciones oficiales: profesores normalistas del Movimiento Revolucionario del Magisterio, ferrocarrileros, universitarios, vendedores ambulantes, campesinos. Cuando brigadas de universitarios repartían volantes entre los asistentes al desfile cuatro estudiantes fueron detenidos por la policía. Algunos estudiantes se trasladaron al edificio Carolino para avisar lo ocurrido. La tensión no quedó ahí porque cuando el grupo independiente estaba por pasar frente al gobernador fue dispersado con gases lacrimógenos y algunos de los integrantes fueron golpeados por la policía. Varios corrieron, unos se fueron a sus casas y otros a refugiarse al edificio Carolino (sede de la Rectoría); algunos estudiantes llegaron con convulsiones provocadas por los gases

¹ DFS, CBE, 318, f.146.

lacrimógenos. Al enterarse de la detención de sus compañeros algunos jóvenes decidieron retener a un policía y canjear su liberación por la de los cuatro universitarios detenidos en el desfile. Otros estudiantes quemaron una patrulla de la policía en la 4 Norte y Avenida Maximino Ávila Camacho (esquina del edificio Carolino). Minutos después se escucharon detonaciones que provenían de edificios aledaños a la Universidad, incluso de una torre de la Catedral, (a dos calles del edificio central), otras desde el edificio Samborn's, a tres cuadras. Los disparos fueron certeros, hechos con precisión con armas de alto poder. Eran sicarios. Como consecuencia del ataque mueren cuatro estudiantes (Tirado, 2016, 35-47).

Ante lo ocurrido se cita a los consejeros a reunión extraordinaria del Consejo Universitario el 3 de mayo, en ella se acuerda por unanimidad declarar a Gonzalo Bautista O'Farril, gobernador del estado, "hijo indigno de la institución" y se solicita públicamente su destitución. El licenciado Luis Echeverría Álvarez, presidente de la república, acepta esta petición ante las evidencias de la intervención del gobierno estatal en los hechos y frente al riesgo inminente de que enfrentamientos mucho más graves ocurrieran por las nutridas manifestaciones universitarias y las expresiones violentas y laudatorias con que los grupos conservadores del estado apoyaban las acciones del gobernador. Así, ante el Congreso del Estado, Gonzalo Bautista presenta su renuncia a la gubernatura. Era el segundo gobernador consecutivo que caía en Puebla.²

Ante esta agresión la mayoría de las universidades públicas del país se solidarizaron de inmediato con la UAP y acordaron estallar un paro nacional el 8 de mayo. A dos días del 1 de mayo se organizó en Puebla una manifestación impresionante, alrededor de 20 mil personas formaron el cortejo fúnebre que acompañó los féretros de los universitarios hasta el Panteón Francés. Lo que siguió fue una intensa movilización para destituir al gobernador Gonzalo Bautista.

Las violentas declaraciones de organizaciones sociales que apoyaban al gobernador, varias de ellas pro empresariales, como la Junta de Mejoras del Municipio de Puebla, acusaron a los comunistas de lo ocurrido el 1º de mayo e invitaron a una manifestación para el viernes 11 de mayo a las 5 de la tarde.

Es evidente que el gobernador mantenía una estrategia autoritaria ante los problemas populares y universitarios que evidenciaban necesidades. Uno de estos problemas era la

² El anterior gobernador fue el general Antonio Nava Castillo, cayó en 1964. La causa fue la represión excesiva al movimiento lechero, movimiento que apoyaron los estudiantes.

toma de tierras en el interior del estado organizada por la Central Campesina Independiente, cuyo líder era Ramón Danzós Palomino. En esas acciones participaban algunos estudiantes. Otro era el problema de los comerciantes ambulantes que ocupaban algunas calles del centro de la ciudad. Además se creó el Frente de Organizaciones Campesinas, Estudiantiles y Populares (FOCEP), un frente bastante amplio que articuló los requerimientos del movimiento estudiantil con las demandas más urgentes de los sectores sociales.

La respuesta del gobernador a las demandas populares fue represiva. En orden de fechas, primero fue la aprehensión de Ramón Danzós Palomino en la cárcel municipal de Atlixco el 23 de julio de 1973. Lo que en segundo lugar haría el gobernador antes de salir fue apoyar la creación de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla. A finales de mayo de 1973 se publicó la convocatoria.

Los fúas jamás reconocieron su injerencia en la Universidad aunque sus ataques fueran obvios, constantes. Era evidente la beligerancia en sus volantes y en la participación de los jóvenes allegados al FUA, activos para atacar a los comunistas. Todo indicaba que el grupo ultraderechista deseaba desaparecer la presencia de una izquierda que ganaba adeptos y realizaba lo que se ha llamado Segunda Reforma Universitaria. La Universidad tenía una gran cantidad de simpatizantes, ganados con actividades de extensión universitaria, con módulos de atención a la población, con médicos que no cobraban, con abogados que asesoraban a trabajadores despedidos. Muchos estudiantes iban a poblaciones marginadas a alfabetizar, realizaban diversas actividades culturales, organizadas también por los comités de lucha, jóvenes con iniciativa e inclinación social.

En este ambiente tan difícil y sin solventarse suficientemente las necesidades de la Universidad era difícil llevar a cabo la anhelada Reforma Universitaria, sobre todo la investigación y la profesionalización, lo que se logró durante el siguiente rectorado. Del informe del rector Sergio Flores Suárez se extraen los siguientes datos: “Profesores de Medio tiempo y tiempo completo eran 129 en 1972 y pasaron a ser 264 a fines de 1974”. También la oferta académica aumentó: en junio de 1972 existían doce carreras y especialidades universitarias, “y en el momento actual son treinta las carreras”. La Universidad se fortaleció con instituciones tan importantes como el Hospital Universitario, la Escuela Popular de Artes, la Escuela de Veterinaria y Zootecnia, el Centro de Cálculo “Joel Arriaga Navarro”. El número de estudiantes pasó de 17, 207 a 22,585 (Flores Suárez, 1974, X).

Muchos catedráticos de otras instituciones del país y del extranjero llegaron a la Universidad pero era difícil que se quedaran mucho tiempo porque en algunos surgía temor por los acontecimientos violentos. Además el salario no se recibía a tiempo porque los problemas del subsidio continuaban. Después del golpe de estado en Chile llegaron exiliados chilenos; posteriormente lo harían argentinos y otros más de distintos lugares de América Latina. Algunos estuvieron poco tiempo y marcharon a otras instituciones; otros se quedaron y se comprometieron con la UAP y el proceso de reforma universitaria.

Actores fundamentales en la transformación y el nacimiento de la Universidad Democrática, Crítica y Popular

El triunfo de la izquierda se coronó con las elecciones para rector porque ganó la elección el ingeniero Luis Rivera Terrazas. El gran proyecto que acarició desde el movimiento de 1961 era impulsar la investigación, algo que tanto hacía falta en la Universidad. Durante los años anteriores se arrastraba la falta de mobiliario y de laboratorios suficientes, aunque se tenía el Hospital Universitario como hospital escuela. En 1972 la Universidad ofertaba doce carreras, en 1974 existían 30; la pretensión era atender a estudiantes procedentes de los estratos sociales de bajos recursos. Además de la Preparatoria Popular Emiliano Zapata, que fue atendida por catedráticos que no recibieron salarios durante dos años, se crearían otras preparatorias. Era notable un ambiente de lucha y empatía por las causas populares y el apoyo a quienes llegaban exiliados del Cono Sur fue importante. Desde tiempo atrás Terrazas se colocó como el gran líder académico y en su entorno se unieron exalumnos y militantes del PCM.

Su propuesta de programa “Por una Universidad, democrática crítica y popular” era una defensa de los siguientes principios: 1. Autonomía universitaria, 2. Combate por las libertades democráticas, 3. Elaboración democrática de la Reforma Universitaria, 4. Admisión de grandes grupos en la Universidad, 5. Gratuidad en la enseñanza, 6. La Enseñanza media corresponde a la Universidad. (Terrazas, 1975, 11-12). Parte de estos principios estaban presentes desde la primera Reforma Universitaria y se harían efectivos con la admisión de muchos jóvenes a la Universidad y con la defensa de las preparatorias porque la Secretaría de Educación Pública proponía desincorporarlas de las universidades. El concepto de autonomía universitaria implicaba el de libertad de cátedra en el contenido de la enseñanza, además de la libertad de regirse en el nombramiento de autoridades.

Pero el contexto no dejaba de ser adverso. El ingeniero Terrazas sostenía que:

la política de la Universidad Autónoma de Puebla es la de continuar admitiendo al mayor número posible de estudiantes, tanto en el nivel preparatoria como en el nivel profesional, para lo cual seguiremos pugnando por obtener los recursos financieros necesarios y suficientes para desarrollar esta tarea en forma plena. (Terrazas, 1978, p. 15).

La problemática que enfrentó implicaba aspectos financieros esenciales, como la insuficiencia del subsidio gubernamental que, además, no llegaba a tiempo, por lo que con nutridas manifestaciones se exigía su entrega. La insuficiencia de recursos era un problema sustancial, más aún si se planteaba la profesionalización de la planta académica.

Otro problema que preocupó atender correspondía a las características que debía tener la enseñanza universitaria, a la que se le demandaba

tener un contenido social; debía ser *activa*, superar la relación vertical de maestro-alumno y ser "*desalienante*", esto es, encaminándola al encuentro del hombre consigo mismo; *democrática*, esto es, dando cabida a todas las corrientes de pensamiento y de la cultura universal, exceptuando las concepciones fascistas... *popular*, es decir, dará preferencia a la clase trabajadora y tenderá a romper el elitismo característico de la universidad burguesa. (Terrazas, 1978, 22).

Las propuestas del rector electo el 5 de septiembre de 1975 (ACU, 05/09/1975) concordaban con las inquietudes de los jóvenes docentes, quienes se propusieron incluir en los programas de estudio materias que formaran en los estudiantes una conciencia social. En el nivel de preparatoria se incorporó el marxismo como una de las materias, así como la de Problemas socioeconómicos de México y del Mundo. Incluso en las carreras técnicas se aplicaron reformas con este propósito. La relación maestro alumno pudo establecerse de manera natural porque las diferencias de edad entre profesores y estudiantes era poca. También contribuyeron muchas experiencias que tuvieron algunos participantes en el movimiento estudiantil de 1968, incluso proponían cogobiernos en la dirección de las escuelas.

Las reformas continuaron: se fundó la Coordinación General de Superación Académica, que en contacto estrecho con la Comisión Bipartita de Superación Académica, con participación directa del Sindicato de Trabajadores Académicos de la Universidad Autónoma de Puebla, elaboraron las bases del futuro desarrollo académico magisterial.

Estas iniciativas potenciaron la formación de los docentes. La mayoría tenía solo el grado de licenciatura y se requería que alcanzara un posgrado para cumplir mejor las tareas educativas. Aunque llegaron investigadores formados en el extranjero, Rusia, Chile, Argentina, de la República Democrática Alemana, por ejemplo, se requería contar con una planta académica egresada de la Universidad. El Sindicato Trabajadores Académicos de la Universidad Autónoma de Puebla, fundado el 11 de diciembre de 1974, respaldaba la formación de los docentes; el Sindicato gestionaría permisos con goce de salario para realizar posgrados fuera de la institución porque entonces la Universidad no contaba con ningún centro o escuela que otorgara alguno. Cuando el docente obtenía el grado podía mejorar su plaza académica. Aun no había un sistema de becas instituido por el gobierno.

El sindicalismo surge en un proceso de lucha nacional; se compromete a desarrollar su labor académica fundamental; a incidir en la transformación universitaria; a resolver conflictos laborales; a establecer exámenes de oposición a los trabajadores académicos y a elaborar mecanismos y planes de superación académica. Además se propone apoyar las relaciones con el movimiento estudiantil, con el popular y a otras instituciones del país. El sindicalismo universitario fue también un gran impulso al sindicalismo independiente y universitario del país.

El ingeniero Rivera Terrazas se aplicó entonces a la creación del Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla (ICUAP). El grupo inicial lo formó con algunos académicos y nombró como director al doctor Jaime Kravsov Jinich. El primer grupo de investigadores fue el de Física, que ya tenía prestigio y había recibido fuerte apoyo económico de la Universidad, del Conacyt y de la Coordinación de Educación Superior, Ciencia y Tecnología de la SEP. También se creó la Sección de Semiconductores, Microcomputadoras. En relación con la investigación social, se crearon varios centros: el Centro de Investigaciones de Historia del Movimiento Obrero; el Centro de Estudios Históricos y Sociales; el Centro de Investigaciones Arquitectónicas y Urbanísticas; el Departamento de Filosofía y Letras. En todos estos centros se impulsarían dos procesos: a) Formación de investigadores y, b) La investigación propiamente dicha. En su informe Rivera Terrazas señala que en 1974 había “65 investigadores, de los cuales 10 son doctorados, 14 poseen la maestría y el resto la licenciatura” (Terrazas, 1978, 48, 50-54).

La gestión del ingeniero Terrazas tuvo varios escollos. Entre el 10 de septiembre de 1975 y el 3 de mayo de 1976 se generó un ambiente de creciente tensión y provocación que culminó el 27 de abril de 1976 con el asalto al edificio Carolino. En este asalto participaron

varios estudiantes y en sesión permanente del Consejo Universitario del 4 de mayo se aprobó exigir el castigo a los delincuentes que se posesionaron del edificio Carolino y presentar una denuncia por los daños causados al edificio Carolino y a Escuela de Filosofía y Letras (daños materiales a los archivos y documentación).

El grupo de asalto había apoyado la postulación del doctor Guillermo Cabrera Candia a rector y se identificaba como formado por militantes del Partido Socialista de los Trabajadores. Se sabía también de su estrecha relación con el presidente Luis Echeverría Álvarez, quien con su discurso de apertura democrática pretendía a través, de grupos universitarios, allegarse a la Universidad Autónoma de Puebla. La noticia de *El Sol de Puebla* lo informó así: “En una violenta acción un grupo de unos ciento cincuenta jóvenes (sic), muchos de ellos armados, tomaron ayer a las 14:00 horas la Rectoría de la UAP. / En el tiroteo, según la versión del Rector, murió un trabajador de la UAP y un comerciante ambulante.” (28/04/1976, “Asaltan el Carolino”, *El Sol de Puebla*).

El doctor Cabrera fue contrincante de Terrazas y perdió las elecciones, según información registrada en el acta de Consejo Universitario: “...resultando la votación siguiente: 8 (ocho) votos para el Doctor Guillermo Cabrera Candia, 1 (una) abstención y 35 (treinta y cinco) votos para el Ingeniero Luis Rivera Terrazas. Aprobándose por mayoría de votos” (ACU, 05/09/1975).

Para fortuna de la institución, la llegada del doctor Alfredo Toxqui Fernández de Lara a la gubernatura de Puebla destensó las relaciones tirantes entre el gobierno y la Universidad. Toxqui impuso una política conciliadora e incrementó el subsidio del gobierno estatal a la UAP. Gobernó del 1 de febrero de 1975 al 31 de enero de 1981, lo que es importante mencionar, no sólo porque coincidió con el rectorado de Terrazas sino porque, a diferencia de sus antecesores, terminó su gestión gubernamental.

Al reflexionar sobre el escenario de la sucesión rectoral en 1981, Alfonso Vélez Pliego señaló en un escrito:

El gobierno de Alfredo Toxqui en el curso de sus primeros años de su sexenio ha dado muestras de no estar dispuesto a favorecer una polarización de fuerzas en Puebla y por lo tanto su forma de gobernar, hasta ahora, ha estado impregnada de una actitud de cautela, de conciliación y de indefinición frente a los múltiples conflictos que se han suscitado durante ese periodo (Vélez, 1978, 83).

Cuando al ingeniero Rivera Terrazas le faltaban tres meses para terminar su primer periodo, hubo sesión de Consejo Universitario el 27 de julio de 1978, en ella se abordó el cambio de rector. Se trataba de continuar con el avance del programa de Reforma Universitaria. El ingeniero propuso la revisión del programa de reforma universitaria e invitó a los universitarios a hacerlo. En esta sesión se abordó también la creación de la Maestría en Física del Estado Sólido con la intervención del doctor Jaime Kravsov, director del ICUAP. En sesión de Consejo Universitario del 6 de noviembre fue electo por unanimidad el ingeniero Luis Rivera Terrazas para un segundo periodo y el 10 de noviembre de 1978 toma posesión como rector electo para el periodo 1978 a 1981.

Los siguientes años se fue consolidando la Reforma Universitaria: edificios, personal profesionalizado, extensión universitaria, revisión de contratos colectivos para mantener relaciones de trabajo excelentes con los académicos y administrativos. Se crearon dos preparatorias más: la Preparatoria Regional Simón Bolívar, fundada en la ciudad de Atlixco, según acuerdo del Honorable Consejo Universitario del 13 de julio de 1981, y la Preparatoria 2 de Octubre de 1968, creada para atender una demanda creciente de educación de nivel medio superior.

Al terminar su segundo periodo rectoral el ingeniero dejó consolidada la investigación con los apoyos presupuestales que le asignó y se erigió como un bastión académico importante. Además el compromiso de los estudiantes con la labor social generó esta visión de la Universidad Democrática, Crítica y Popular.

Cuando estaba por finalizar el segundo periodo de Terrazas hubo un debate en el XIX Congreso Nacional del PCM, en una mesa redonda sobre el tema “La política del Partido Comunista Mexicano en los Centros de Educación Media y Superior”. En este debate participaron tres militantes: el ingeniero Luis Rivera Terrazas (rector), el licenciado Alfonso Vélez Pliego (entonces secretario general de la UAP) y el licenciado Luis Ortega Morales (secretario general del Comité Estatal del PCM en Puebla). Hubo aportaciones importantes pero surgieron diferencias esenciales que se aclararían, poco tiempo después, en la elección universitaria, y provocarían la división en la dirección estatal del PCM.

Había una pregunta central: ¿el Partido Comunista podía estar por encima de la institución? En la práctica muchos militantes perdieron claridad de cómo se había llegado a la dirección de la Universidad: con la lucha en el movimiento estudiantil y “dejamos de actuar en el seno del movimiento de masas universitarias”, decía Alfonso Vélez Pliego (Cazés, 1983, 83). Se

criticaba que muchos directivos universitarios eran del PCM; aunque algunos decían ser de izquierda en la práctica no lo manifestaban; la burocracia crecía. El siguiente rector fue Alfonso Vélez Pliego, de izquierda, quien enfrentó la división dentro del PCM que afectó a la Universidad. Su contrincante fue Luis Ortega Morales; él y su grupo fueron severos críticos de la gestión de Vélez Pliego y llamaron *velecistas* al grupo que lo apoyó. La división entre los comunistas afectó los siguientes años en la UAP, no solo se enfrentaba a la derecha sino entre la izquierda. Esta última etapa queda pendiente para otro texto.

3. Conclusiones

El proceso de Reforma Universitaria iniciado en 1971 enfrentó varios enemigos; el combate contra el comunismo desató una intensa violencia verbal y física; en ella hicieron causa común la Iglesia católica, el Frente Universitario Anticomunista, el gobierno y parte de los empresarios. De la noche a la mañana aparecieron varias organizaciones civiles, de madres de familia, colonos, por ejemplo. Los gobernadores general Rafael Moreno Valle y Gonzalo Bautista O'Farril utilizaron la represión, prácticamente enfocada contra los comunistas. Los medios de comunicación también lo hicieron. No fue sino hasta que el doctor Alfredo Toxqui Fernández de Lara llegó como gobernador de Puebla que la tensión de la Universidad con el gobierno disminuyó.

En la Universidad Autónoma de Puebla se gestó un movimiento estudiantil pujante que insertó a los estudiantes en las necesidades de la población y le dieron apoyo al movimiento popular. El empuje y la unión de las fuerzas de izquierda permitió enfrentar a los grupos opuestos, tanto el de porros al servicio del gobierno, como a la derecha, que terminó saliendo de la institución y formó la universidad particular UPAEP en 1973. Pese a los problemas económicos y políticos la gestión del rector Sergio Flores Suárez avanzó en la reforma universitaria. En 1972 y 1973 se vivió un clima de violencia, aun así se amplió la oferta educativa, creció la matrícula y se modificaron planes y programas de estudio. Fue durante el rectorado del ingeniero Luis Rivera Terrazas cuando pudieron concretarse varias propuestas del programa denominado Universidad Democrática, Crítica y Popular. Salvo el asalto ocurrido en 1976, su rectorado transitó con mayor paz y fue posible concretar los principios que planteó en su programa de trabajo, los principios señalados en su programa: 1. autonomía universitaria, 2. Combate por las libertades democráticas, 3. Elaboración democrática de la Reforma Universitaria, 4. Admisión de grandes grupos en la Universidad, 5. Gratuidad en la enseñanza, 6. La Enseñanza media corresponde a la Universidad, se

cumplieron. El ascenso de la izquierda permitió abrir puertas al exilio latinoamericano en México el que enriqueció la investigación y docencia en la institución.

Referencias

Cabrera Barroso Enrique. Dirección Federal de Seguridad, versión pública, legajo único, caja 318, en Archivo General de la Nación, Dirección Federal de Seguridad, CBE, caja 318, f. 146.

Actas de Consejo Universitario

(ACU) Acta de Sesión extraordinaria de Consejo Universitario, 26 de marzo de 1971.

(ACU) Acta de Sesión extraordinaria de Consejo Universitario, 7 de agosto de 1971.

(ACU) Acta de Sesión extraordinaria de Consejo Universitario, 22 de junio de 1972.

(ACU) Acta de Consejo Universitario, Sesión Extraordinaria, 5 de septiembre de 1975.

Bibliografía

Cazés, D. (Prólogo) (1983). *Sucesión rectoral y crisis en la izquierda. La Universidad Autónoma de Puebla en 1981*, t. 1, enero-febrero-marzo, México: Editorial Universidad Autónoma de Puebla.

Correas Vázquez F. (1989), *Luis Rivera Terrazas. Recuento*. Entrevista de Florencia Correas Vázquez, México: UAP, Centro de Estudios Universitarios, Centro de Investigaciones Jurídico Políticas de la Escuela de Derecho y Ciencias Sociales Colección Pasajes.

Terrazas Rivera, L. (1975). *Por una universidad democrática crítica y popular. Proposición para un programa de reforma universitaria*, México: Universidad Autónoma de Puebla.

Tirado Villegas, Gloria A. (2012). *El movimiento estudiantil de 1961. En la memoria histórica de la Universidad Autónoma de Puebla*, México: BUAP, Dirección de Fomento Editorial.

_____, (2016). "Testimonios sobre un día difícil: el 1 de mayo de 1973 en la UAP, Puebla (México)", en revista *Historia, Voces y Memoria*, núm. 10, Argentina: Instituto Interdisciplinario de Estudios de América Latina, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, pp. 35-47.

Yáñez D., A. (1988). *UAP, reforma y violencia*, México: Editorial UAP.

Hemerografía

“Buscan elementos conectados con los “guerrilleros” (24 de marzo de 1971), *El Sol de Puebla*, pp. 1-3.

“Asaltan el Carolino”, (28 de abril de 1976), *El Sol de Puebla*, pp. 1-3.

Informe del Químico Sergio Flores Suárez 1972-1974 (1978). Universidad Autónoma de Puebla, caja 1, fondo UAP, subsección Informes de rector, exp. 11, caja II., 28 de febrero de 1975.

Informe de Rector Ingeniero Luis Rivera Terrazas, 1975-1977 (1978) .Biblioteca José María Lafragua, Universidad Autónoma de Puebla, col. Documentos, Universidad Autónoma de Puebla, 1978.